

La ermita de Santimamiñe, distinguida sala de proyección



Jose Miguel Agirregomozkorta es Arquitecto de la Diputación Foral de Bizkaia. Ha sido el autor del proyecto arquitectónico y director de obra en los trabajos de recuperación y adecuación arquitectónica del emplazamiento donde se ubica actualmente la réplica virtual de la cueva de Santimamiñe: la ermita de Santimamiñe.

En esta conversación Josemi nos describe las fases del trabajo realizado, en un periodo comprendido entre el verano de 2007 y los primeros días del mes de marzo de 2008. En definitiva, las labores acometidas en la techumbre, suelo, paredes, habilitación para un

doble uso en la ermita y, por último, de acondicionamiento del entorno.

Además, nos aporta su visión sobre los dos principales dilemas a que se ha enfrentado la intervención: la búsqueda de una solución técnica razonable para compatibilizar los usos de ocio y culto en la ermita, y la necesidad de conseguir ventilación y el ambiente de oscuridad preciso para visualizar adecuadamente la proyección de la réplica virtual de la cueva.

29-04-2008

-Con respecto a la recuperación y habilitación de la ermita para ubicar la réplica virtual de la cueva, ¿en qué aspectos se ha centrado la intervención y en qué fases? ¿Cuál era el principal reto desde el punto de vista arquitectónico?

Los aspectos en que se ha centrado la intervención han sido básicamente dos: restaurar la ermita y disponerla para acoger un nuevo uso.

Las labores de restauración de la ermita se han encaminado a que no entre agua y a propiciar unas condiciones mínimas de habitabilidad. En este sentido, se ha procurado dotar a la ermita de un solado adecuado para garantizar que no haya humedades procedentes del suelo, y se ha restaurado la cubierta respetando el sistema estructural primario,

salvo una de las vigas que ha requerido de un 'apósito' metálico. Se han empleado para ello materiales antiguos reutilizados.

En lo que respecta a la disposición del nuevo uso, esto es, adecuar el espacio de la ermita para el visionado de la réplica virtual de la cueva, sí hay que decir que constituyó un verdadero reto pues ha habido que propiciar las condiciones para acoplar alta tecnología en un bien patrimonial -con limitaciones consustanciales para la realización de obras de reforma que ello conlleva- y que es, además, un espacio sacro donde se celebran oficios religiosos con periodicidad anual, tal como se requería en el convenio suscrito con el Obispado de Bilbao.

Los trabajos se han realizado en varias fases. Se inician en el verano de 2007. Aunque muy condicionados por la meteorología, para finales del mes de noviembre la cubierta estaba ya casi concluida. Se había procedido a la eliminación de tabla y sustitución de cabrios en mal estado, disposición de nuevo entablado y cobertura de teja, redistribución de algunos elementos como la reducción de luces de solivería... y se había aprovechado para reordenar la cubierta de la cabecera, con forma de pequeño octógono, racionalizándola en tres faldones...

En ese mismo mes se acometen trabajos de adecuación del local para el nuevo uso. Con respecto al solado, se depositan varias Tm. de grava para igualar el desnivel del suelo en las distintas cotas de acceso, la lateral, correspondiente a rasante del s. XVI, y la situada a los pies, del s. XIX.

Asimismo, retiramos una de las piedras que conformaba el umbral de la entrada a los pies, una pieza reutilizada en varias ocasiones. Era la tapa de un sepulcro que en el s. XVI se reutiliza para constituir un arco conopial de entrada a lo que pudo ser la entrada que tuvo la ermita en los pies, no en el mismo plano que hoy, sino en una línea más interior, puesto que tendría un pequeño porche delantero. Es en el s. XVIII cuando se 'asume' este porche como espacio interior de la ermita, rehaciendo la fachada, se hacen trabajos amplios que afectan a la estructura, y luego ya esa pieza, tras ser utilizada como parte de un interconopial, y puesto que se rompe, en la intervención del s. XIX de readecuación de la ermita, es empleada como umbral. En la intervención actual esta pieza ha sido retirada, limpiada, tratada y se ha dispuesto sobre un mueble donde, por su forma, da muestra de las tres fases de intervención de la que ha sido objeto. En esa pequeña muestra expositiva se incluye algún dibujo y diferentes reseñas de la vida de la piedra.

Para la solera se ha empleado mortero de cal, y en el suelo baldosa de barro natural. La utilización de este material persigue permitir que el solado transpire, de modo que la humedad del terreno no encuentre una barrera impermeable que genere una tensión de vapor en el suelo, lo que acabaría llevando esa humedad por las paredes hacia arriba por capilaridad. De este modo el suelo respira y, aunque el ambiente tendrá cierto grado de humedad, se evita que ésta llegue a las paredes. La necesidad de favorecer la ventilación de la ermita venía determinada además por el hecho de que el acceso a la sima cueva de Lezika se halla en el espacio interior de la ermita, no se ha anulado, sino que se ha dispuesto una boca de arqueta –dejando incluso un

punto de luz para permitir ese acceso al estudio de la cavidad-, y que evidentemente hay que dejar que transpire.

Se procedió igualmente al tratamiento de las paredes; unas paredes cuya mampostería es mediocre, con una presencia visual poco adecuada, incluso tras su limpieza. Se pensó en proceder a su enlucido, rasear con mortero de cal y con una pintura al silicato, en el mismo color que antes tuvo y que fue mal identificado. También se actuó en el techo interior del presbiterio, que se saneó, trató y completó con entablado y cabríos en dos puntos en que se habían perdido. En lo que respecta a los tratamientos exteriores, limpieza de pintadas, adecuación del entorno... se realizaron en la última fase, y en lo concerniente a la instalación eléctrica, la ermita disponía de una conexión –que procedía de otra colindante- así que lo que hicimos fue dejar prevista una manguera de conexión a la hora de hacer el solado y reinstalar todo el sistema para que fuera independiente.

La siguiente fase tiene que ver con el segundo de los aspectos principales de la intervención: adecuar el espacio a un nuevo uso, acometer los trabajos para la nueva actividad. En aquel momento Lantik –empresa informática de la DFB/BFA- se hallaba en la fase de definición de la solución técnica a instalar. Fueron días de reflexión y probaturas. La mejor solución era la retroproyección, para lo cual había que instalar una pantalla, con un potente equipo informático detrás, a una distancia concreta, contando con que un determinado número de usuarios se situaría enfrente de ella para visualizar la réplica virtual. Pero esta solución tenía un inconveniente básico, la limitación de espacio que suponían la anchura de la ermita, de

únicamente ocho metros. Esto hizo que la única disposición posible fuera en la dirección del eje de la ermita. Entonces, o la máquina iba a los pies, con lo que teníamos era un problema de accesos al recinto –el espacio del proyector ‘absorbía’ un acceso-, o le dábamos la vuelta al dilema: la máquina en el presbiterio, la pantalla a la altura de la mesa del altar y los asientos de los usuarios en la sala de la ermita. Se optó por esto último, aunque suponía una superposición de conceptos en función de cada uno de los usos asignados que podía dar lugar a reflexiones equívocas. Para evitarlo, respetando al máximo la naturaleza sacra de este espacio -no olvidemos, una ermita-, se dispuso una pantalla que podía ser utilizada en el momento de oficiar una misa, y al tiempo se disponía una encimera como apoyo del sagrario, situando en su parte inferior el proyector.

Se iniciaron así los trabajos que prosiguieron con la habilitación como ‘sala de máquinas’ en el presbiterio de una pequeña habitación con paredes de pladur, fácil de retirar, desinstalar, donde se ubicaría la maquinaria de alta tecnología.

Tras los primeras proyecciones se comprobó la necesidad de una oscuridad total –contradictorio con la mencionada necesidad de ventilación del recinto- y hubo que buscar nuevamente la mejor solución para conseguir un espacio lo suficientemente oscuro: se tapan dos pequeños huecos –uno el correspondiente a una campana de reducidas dimensiones-, se cierran los bajo aleros –también para evitar el anidamiento de pequeñas aves-, se instalan cortinajes opacos y un vestíbulo de paredes de pladur a modo de cortavientos en el acceso a los pies de la ermita –que permite asimismo dos accesos

laterales a la sala-... Para entonces nos encontrábamos ya en el mes de febrero de 2008, y se inician paralelamente los trabajos de urbanización del exterior, para respetar el convenio con el Obispado, que obligaba a mantener el aspecto exterior del edificio: se restituye a los pies de la ermita un pequeño porche, se acondiciona una zona solada en el entorno más próximo, en dos niveles, coincidentes con la embocadura de los dos caminos que llegan a la ermita... Desde esa embocadura se ha posibilitado un acceso para personas con minusvalía.

-¿Estaba documentada? ¿Conocíamos la historia de la ermita y la realización de actuaciones de reforma del edificio previas a la actual?

Al hilo de la excavación realizada se constata la existencia de una ermita prerrománica... en el siglo XIV se constituye la ermita románica que, tras una profunda intervención de reforma, se constituye como renacentista en los años 20-30 del siglo XVI. Posteriormente, y ya en el s. XIX, se reconstruye de modo que se 'absorbe' al interior el porche, suprimiendo el hueco original de acceso, la nueva fachada a los pies, en sus cimientos, 'corta' una tumba y su cadáver... el cráneo hallado se dispone en una encimera maciza en el presbiterio, a modo de sagrario –durante nuestros trabajos hemos dado con ese cráneo-, y se conforma una nueva fachada a los pies, una nueva entrada con un pequeño pórtico. Por último, en los años 80 de la pasada centuria se realizaron labores de instalación eléctrica, picado de paredes para su adecentamiento...

-¿Cuáles son los elementos arquitectónicos más relevantes, y cuáles los de especial mantenimiento: tejado, canalones, obra de piedra...?

Yo diría que los elementos más relevantes serían los siguientes. En primer lugar las zonas 'tapadas' correspondientes a la cimentación de la ermita en sus fases precedentes y que 'explican' su trayectoria histórica. En segundo lugar, dos piezas históricas de cubrición de sepulcros del entorno, de las cuales una de ellas ya hemos mencionado pues es la que hemos dispuesto en un mueble para contar la historia de la ermita, y la otra forma parte del dintel de acceso. En este capítulo hay que considerar también el acceso lateral, correspondiente al s. XVI. En una de sus jambas se puede apreciar una piedra de forma antropomórfica –posible tapa de enterramiento-. Por último, gran parte del soporte de la techumbre de la ermita, una estructura de postes y vigas que permanece desde el siglo XVI.

-¿Se han empleado profesionales, equipos o materiales especialmente dedicados a la restauración de este tipo de edificaciones?

Habría que mencionar que se ha procedido al saneamiento y tratamiento de la madera, a la restauración de la pequeña campana que mencionaba anteriormente y a la restauración de los paramentos de la ermita, sin olvidar la limpieza de una pila bautismal que falta por consolidar. Creo conveniente mencionar aquí que el nuevo mobiliario de la ermita, las bancadas de madera, va en consonancia y es el propio de un espacio sacro.

-¿Qué tipo de mantenimiento se realizará en los próximos años?

El puntual marcado por las necesidades de cada momento. A día de hoy y como prioridades nos marcamos finalizar la restauración de la campana y la instalación en su ubicación anterior, la reintegración de la pila bautismal, así como el rejunte y enlucido de los paramentos interiores y rejunte de los exteriores.